

Estados Unidos y Rusia: los estragos de la escatología

Por Françoise Thom

publicado el 22 de marzo de 2026 en Desk Russie

<https://desk-russie.eu/2026/03/22/etats-unis-et-russie-les-ravages-de-leschatologie.html>

(Traducido del francés por Karen Entrialgo)

Además de la instauración de una “vertical del poder”, de la influencia dominante de los oligarcas cercanos al clan presidencial, de la corrupción, el nepotismo y el antiliberalismo, Estados Unidos se está acercando a Rusia en otro punto esencial: la influencia de las visiones escatológicas en la ideología del poder. Por su parte, los ideólogos rusos del apocalipsis se inspiran en la teología chiita.

«Están demasiado lejos de saber que ningún dios desea daño a los hombres [...]. Asentir a la mentira y enmascarar la claridad de la verdad me está prohibido por todas las leyes divinas.»

Platón, Teeteto¹

«Debemos romper con lo que nos rodea: de manera decisiva, seria, total y definitiva.»

Alexander Dugin

La escatología² en los Estados Unidos

El dispensacionalismo

En Estados Unidos estamos ante una corriente milenaria surgida a principios del siglo XIX, el dispensacionalismo, popularizado por el pastor anglicano John Nelson Darby (1800-1882) y el teólogo estadounidense C. I. Scofield. Las tesis dispensacionalistas se basan en una interpretación literal de las Escrituras, particularmente de las profecías bíblicas. Ejercerán una gran influencia sobre gran parte del protestantismo evangélico en el mundo anglosajón. Divulgadores de gran éxito, como Hal Lindsey, autor de *La agonía de nuestro viejo planeta*, ayudaron a difundirlos a una amplia audiencia.

Darby fue el primero en popularizar la idea de que Dios tenía un plan terrenal para su pueblo Israel y un plan diferente, celestial, para la Iglesia, el cuerpo de Cristo. En su concepción, la dispensación es un período de la historia bíblica. La acción de Dios se ejerce de manera diferente en cada uno de estos períodos, que suman siete. El cristiano dispensacionalista espera un restablecimiento del reino nacional de Israel, una señal anunciante del regreso de Cristo. Para él, la creación del Estado de Israel en 1948 presagiaba el cumplimiento de antiguas profecías. Fue visto como el inicio de la cuenta atrás, el signo de la inminente resurrección de los muertos que, unidos a los cristianos aún vivos, se elevarán juntos “en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire” (“arrebatación”),

¹ 151 d.

² Escatología: doctrina generalmente religiosa que anuncia el fin del mundo y revela los fines últimos del hombre.

dejando tras de sí a los pecadores entregados al Juicio Final. El escenario dispensacionalista, actualizado por Hal Lindsey, predijo que el mundo entraría entonces en el período de tribulaciones: las plagas se acumularían, haciendo que los hombres desesperados se sometieran al reinado global del Anticristo. El mundo cautivo quedaría seducido por este misterioso personaje. Al llegar a la cima de la popularidad mundial, el Anticristo iría a Jerusalén y, en el templo reconstruido, se proclamaría dios.

Luego viene el gran enfrentamiento. Gog y Magog: estos nombres aparecen en el Génesis y, especialmente, en el Libro de Ezequiel del Antiguo Testamento. Figuran en la profecía apocalíptica de un ejército global que libra la batalla final contra Israel. En el escenario actualizado, Egipto encabezará una confederación sureña de naciones árabes y africanas para atacar a Israel. El rey del Norte (los pueblos del Norte, es decir Rusia y la Unión Europea en la interpretación actual) atacará a la confederación del Sur. A esto se añadirán los innumerables ejércitos procedentes del este del Éufrates (en la interpretación de los evangelistas actuales, India y China). Como un torbellino devastador, arrasarán con todo a su paso y tomarán el control de Oriente Medio. Al final sólo quedarán dos coaliciones, la del Norte y la del Este, que se enfrentarán en la famosa batalla de Armagedón. Deseada por Dios, esta guerra durante la cual perecerá un tercio de la humanidad permitirá derrotar a Gog y Magog, aniquilar para siempre a los enemigos del pueblo elegido y ver nacer un mundo nuevo. La onda expansiva causada por este enfrentamiento final envolverá a todas las naciones. Entonces Cristo vendrá como guerrero con sus santos para terminar de exterminar a sus enemigos y establecer su reinado de mil años.

En su libro *The Rise and Fall of Dispensationalism: How the Evangelical Battle over the End Times Shaped a Nation*, Daniel G. Hummel sostiene que el dispensacionalismo ha dado forma no sólo al fundamentalismo o evangelicalismo estadounidense, sino a los Estados Unidos en su conjunto. Incluso hoy, el dispensacionalismo sigue siendo “una de las tradiciones religiosas estadounidenses más duraderas y populares”. Según Hummel, esta concepción se ha extendido mucho más allá de los muros de la Iglesia, hasta el punto de que “los estadounidenses de todos los orígenes” tienen “una visión fundamentalmente premilenarista del futuro”, la expectativa secularizada de “una disminución de la cohesión social y crecientes amenazas existenciales que terminarán en una catástrofe que cambiará la era”.

Como escuela de teología, el dispensacionalismo ha disminuido drásticamente en los últimos 50 años. Pero como fuerza cultural y política, su influencia es más fuerte que nunca: el 55% de los adultos estadounidenses creen en el regreso de Cristo; el 92% de los cristianos evangélicos estadounidenses están convencidos de que verán el fin del mundo. La infiltración de evangélicos en la Fuerza Aérea comenzó en la década de 1980. El dispensacionalismo popularizado que la mayoría de los estadounidenses conocen hoy en día fue moldeado, según Hummel, “no por teólogos, sino por personas que no tenían interés teológico o eran analfabetas”, lo que tuvo efectos nocivos en el movimiento evangélico y en la sociedad estadounidense en su conjunto.

El vacío teológico dejado por el reflujo del dispensacionalismo fue llenado a partir de la década de 1990 por una proliferación de especulaciones apocalípticas. Ya en la guerra de George Bush hijo contra Irak en 2003, Alexander Dugin, un observador interesado en la sociedad estadounidense, había observado: “Estados Unidos es percibido por muchos como la encarnación ideal de una sociedad secular moderna, a la vanguardia del progreso tecnológico y científico. Esto

es en parte cierto, pero es precisamente en Estados Unidos donde los movimientos y sectas religiosas extremistas son extremadamente poderosos, integrándose a veces en los niveles más altos del poder político estadounidense... No podemos entender a Estados Unidos si no tenemos en cuenta la idea mesiánica, escatológica y religiosa específica que lo motiva... Con Estados Unidos, no estamos frente a una potencia laica y democrática, sino frente a un régimen de fanatismo radical oculto, que se asemeja a otras visiones del mundo mesiánico: islamismo, comunismo, nazismo, etc. ". El arraigo de estas concepciones escatológicas aparece en una observación del presidente Bush hijo recogida por Jacques Chirac. En 2003, un mes antes de la ofensiva contra Irak, mientras intentaba convencer al presidente francés para que se uniera a la causa estadounidense, George Bush expresó la opinión de que... "Gog y Magog están trabajando en el Medio Oriente" y que "las profecías bíblicas están a punto de cumplirse".

La descomposición de la doctrina, delirante pero construida, del dispensacionalismo ha resultado en una pléthora de diversas corrientes religiosas que arrastran escombros del edificio dispensacionalista. Separadas de una fuente común, las sectas se compenetrán y chocan. La influencia pasada del dispensacionalismo explica la extraordinaria tendencia a la conspiración que el movimiento MAGA ha sacado a la luz. El cristiano evangélico, acostumbrado a leer en todas partes signos de la inminencia del fin de los tiempos, no tiene dificultad en convencerse de la existencia de un "estado profundo" animado por una mala voluntad. Ve a Satanás en todas partes. Los cristianos MAGA creen en su mayoría que el mundo está empeorando cada vez más, que está irremediablemente perdido y que esa es la voluntad de Dios. Renuncian a intentar mejorarlo, de ahí su indiferencia ante el cambio climático. Como dijo Sean Hannity, presentador del canal Fox News, en 2022: "Si [el mundo] realmente se va a acabar en 12 años, ¡al diablo con eso! Celebremos una gran fiesta durante los últimos diez años y luego todos iremos a casa a ver a Jesús." Algunos incluso desearían que las cosas empeoraran, porque eso acercaría el Armagedón, el día del juicio, el fin del mundo, el inminente regreso de Jesús. Quieren de alguna manera forzar la mano de Dios, tal como Lenin creía que podíamos acelerar la marcha del determinismo histórico. Cuando, en su discurso de toma de posesión de 2017, Trump declaró: "La matanza estadounidense se detiene aquí y ahora", estaba en sintonía con las expectativas escatológicas de su audiencia. Lanzó su segunda campaña para la Casa Blanca presentando las elecciones de 2024 como "la batalla final" para Estados Unidos: "Dios me salvó para hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande." A los ojos del partido MAGA, Donald Trump es el ungido del Señor, el milagroso, que puede acelerar el regreso de Jesús.

La guerra contra Irán revela hasta qué punto este fundamento religioso de la sociedad estadounidense puede determinar las opciones políticas y proporcionar un argumento para ellas. Esta guerra cuenta con el apoyo de los nacionalistas cristianos y los sionistas cristianos.

Los cristianos nacionalistas

Tres de cada diez estadounidenses se identifican con el cristianismo nacionalista, que se opone a la separación de la Iglesia y el Estado. El mejor representante de esta tendencia es Doug Wilson, el pastor favorito de Pete Hegseth, el jefe del Pentágono. No cree en el dispensacionalismo. Para él, el regreso de Cristo sólo será posible cuando el mundo entero esté cristianizado. La ideología del cristianismo nacionalista se ha infiltrado en los niveles más altos del Pentágono. Pete Hegseth está bajo su influencia: "Somos los buenos, y los americanos lo saben. Esto facilita mi trabajo.

Sirvo a Dios, a mis tropas, a mi país, a la Constitución y al Presidente de los Estados Unidos... Todos los días apelamos al Cielo, a la providencia del Todopoderoso...". Cerca de 30 representantes demócratas en el Congreso han exigido una investigación interna sobre centenares de quejas presentadas por soldados americanos, según las cuales la guerra americano-israelí contra Irán les fue presentada por sus oficiales como una profecía bíblica destinada a acelerar el regreso de Jesucristo. Se informó que un oficial dijo: "El presidente Trump fue ungido por Dios para encender el fuego en Irán con el fin de causar el Armagedón y marcar su regreso a la tierra".

Durante un discurso en Jerusalén en 2018, Hegseth dijo que esperaba la reconstrucción en Jerusalén del tercer templo en el Monte del Templo, ocupado por la Cúpula Islámica de la Roca desde finales del siglo VII: "No hay ninguna razón por la que el milagro de reconstruir el templo en el Monte del Templo sea imposible, no sé cómo sucedería, no sabes cómo sucedería, pero sé que es posible." Precisemos que los Padres de la Iglesia estaban divididos con respecto a la construcción de un tercer Templo, después del de Salomón y el de Herodes. Para San Juan Crisóstomo y San Jerónimo, el verdadero templo es ahora espiritual.

Los cristianos sionistas

A los ojos de los sionistas cristianos, cada guerra en el Medio Oriente acerca el momento del regreso de Cristo. Alrededor de 10 millones de cristianos sionistas apoyan la construcción del "Tercer Templo", de acuerdo con las profecías escatológicas que anuncian la venida del Anticristo y luego el regreso de Cristo después de la construcción del Templo.

Según ellos, los judíos deben ocupar Tierra Santa para poder reconstruir el Templo, lo que permitirá la venida de Cristo. El embajador de Estados Unidos en Israel, Mike Huckabee, ex ministro bautista y firme partidario de Israel, afirmó que, según la tradición bíblica, Israel tendría derecho a reclamar tierras que se extienden desde el Nilo hasta el Éufrates, a lo largo de una gran parte de Oriente Medio: "Eso abarcaría básicamente todo Oriente Medio... Sería bueno que tomaran todo". La bulliciosa Paula White, directora espiritual de Trump, se declara cristiana sionista, aunque su teología es más que dudosa: "A donde voy es al reino de Dios. Cuando camino por la Casa Blanca, Dios camina por la Casa Blanca... Tengo todo el derecho a declarar que la Casa Blanca es un lugar sagrado porque yo he estado ahí y el lugar donde estoy es sagrado." No teme ni el pecado del orgullo ni el de la idolatría: "Decir no al presidente Trump es como decir no a Dios." No es de extrañar que Trump acaba de nombrarla directora de la recién creada Oficina de la Fe en la Casa Blanca.

La división en el movimiento MAGA

Incluso antes de la guerra contra Irán, una corriente antisionista se había cristalizado dentro del movimiento MAGA. Uno de los primeros trumpistas, Tucker Carlson, ex presentador de Fox News, episcopal, que también se considera un combatiente comprometido en la lucha contra las tinieblas, que afirmaba que "las luchas de hoy no son políticas, sino que enfrentan el bien contra el mal", que "el mismísimo Satán" gobernaba la Casa Blanca bajo el presidente Joe Biden, que había entrevistado obsequiosamente a Putin y a Dugin, empezó a distanciarse del trumpismo, convirtiéndose en un crítico virulento de Israel y proporcionando una plataforma a Nick Fuentes, un notorio antisemita. "Siempre he pensado que era saludable criticar y cuestionar nuestra relación

con Israel porque es una insensatez y nos daña", dijo Carlson. En marzo de 2026, Tucker Carlson fue aún más lejos con una serie de declaraciones demoledoras que dejaron a los republicanos y a muchos otros en estado de shock. Insinúa que el conflicto forma parte de un supuesto plan vinculado a la reconstrucción del Templo judío en Jerusalén. Según él, el ataque a Irán era "absolutamente repugnante y malicioso" y "sacudiría profundamente la situación" del trumpismo: la Casa Blanca ya no pertenecería al pueblo estadounidense, la administración Trump estaría controlada de facto por el Mossad y sujeta a la influencia de una secta religiosa radical obsesionada por la idea de un fin inminente del mundo. "Esta es la guerra de Israel, no la de Estados Unidos." De repente, el presidente Trump pronunció su excomunión: "Tucker ha perdido el rumbo. Ya no es parte de MAGA."

La escatología judía

El judaísmo cree en la venida del Moshiah (Mesías) y la resurrección de los muertos. Pero la concepción tradicional prescribe no buscar acelerar el advenimiento de la era mesiánica mediante acciones prácticas. La creencia predominante es que el Mesías sólo llegará cuando el pueblo judío haya alcanzado cierto umbral en su evolución espiritual. En junio de 2016, el Gran Rabino Ashkenazi de Israel, David Lau, declaró que quería ver la construcción de un Tercer Templo, al tiempo que expresó su creencia de que los lugares sagrados musulmanes ubicados en Haram al-Sharif/Monte del Templo no necesitaban ser demolidos para darle paso. La declaración pública del rabino Lau causó revuelo porque, hasta entonces, el Gran Rabinato de Israel siempre había actuado como contrapeso a los grupos religiosos nacionalistas que abogan por visitar y orar en el Monte del Templo/Haram al-Sharif mientras se espere por la construcción de un Tercer Templo. Benjamin Netanyahu, que regresó al poder en diciembre de 2022, incorporó al gobierno a dos ministros de la extrema derecha religiosa y abrió nuevas perspectivas al Movimiento del Templo. Una rama de éste quisiera, más allá de la recuperación del Monte, reconstruir el Templo y fundar así el Tercer Templo. El activismo vinculado al Tercer Templo, marginal hace unas décadas, sigue siendo una corriente extremadamente minoritaria del nacionalismo religioso israelí. Sin embargo, su influencia ha aumentado desde la ofensiva de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023 y la guerra contra Hamás en la Franja de Gaza.

La escatología chiita

Los chiitas creen que el duodécimo imán no murió, sino que se escondió en el año 941. Es él, el Mahdí, quien reaparecerá al final de los tiempos, derrotará al Dajjal (Satanás, hoy Trump) y restaurará la justicia en el fin del mundo. Los líderes iraníes consideran la liberación de Al-Quds (Jerusalén) y los lugares sagrados del Islam como un deber sagrado para todos los musulmanes. Es ella quien permitirá el regreso del Mahdí. Incluso si Estados Unidos e Israel eliminaran todo el poder religioso de Irán, todos los chiitas seguirían creyendo que el "imán oculto" está entre ellos y se presentará. Los líderes espirituales electos de Irán son sólo trabajadores temporales que esperan la llegada del Mahdí.

Dugin o el sincretismo escatológico

En Rusia, el tropismo escatológico apareció en el momento de la crisis del régimen comunista y tomó forma durante los años de Yeltsin. Esta tendencia se ha abierto paso a lo largo de los años de

Putin y alcanza su pico hoy con los contratiempos rusos en Ucrania, y mientras quienes están en el poder intentan imponer la consigna de guerra total a una sociedad reticente. El principal profeta de la escatología rusa es Alexander Dugin.

Pero la lectura de los escritos de Dugin muestra que su escatología de ninguna manera refleja ninguna experiencia espiritual. No se trata de una convicción, sino de la instrumentalización de conceptos destinados, por un lado, a destruir al adversario (los “globalistas liberales”, “el Occidente colectivo”) y, por otro, a proporcionar un camuflaje ideológico a los objetivos imperiales de Moscú. Dugin comprendió muy pronto que la escatología podría convertirse en un poderoso instrumento de política exterior. Escribió en 2019: "Estoy convencido de que, con el tiempo, los argumentos espirituales, los análisis escatológicos y las referencias a la tradición sagrada ganarán importancia y significado en todas nuestras sociedades. En Irán, esto ya es una realidad. Y se está convirtiendo en una realidad importante en Rusia y entre las elites occidentales: basta considerar la influencia de la escatología protestante en la política exterior estadounidense que es considerable." La escatología de Dugin es sobre todo un arma de guerra contra Occidente.

La afinidad de Dugin por los chiitas

Se forjaron profundos vínculos entre la Rusia yeltsiniana e Irán a partir de 1993. La política de acercamiento con Irán se puso en marcha subrepticamente, a través de la Duma, y luego de manera más ostensible, cuando Primakov se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores en 1996 y quiso señalar a Washington su descontento con la ampliación de la OTAN. En el Kremlin se es muy consciente del potencial dañino de Irán.

A partir de ese momento, Dugin se sintió atraído por el movimiento chiita del Islam, por la huella del maniqueísmo que allí era evidente. Declaró en una entrevista en julio de 2019: «El chiismo está muy cerca de mi corazón, simplemente lo siento como algo cercano a mí." Se dice sensible a la influencia persistente del zoroastrismo en Irán: “Se trata de la idea de la superioridad del cielo sobre la tierra, de la lucha del heroico principio celestial contra el satánico principio terrenal y de la lucha de los hijos de la Luz contra los hijos de las Tinieblas. Este modelo se encuentra en todas las épocas, hasta la escatología chiita moderna de esperar al Mahdi... Mientras que el materialismo parecía haber triunfado, asistimos a la Gran Revolución de Julio [1979] en Irán, donde triunfaron las ideas religiosas y donde el ayatolá Jomeini propuso un programa decididamente conservador-revolucionario, colocando las motivaciones religiosas y teológicas en el centro de la política. Observamos un fenómeno similar en Rusia... Hoy, cuando hablamos de nuestra identidad, cuando el concepto de seguridad nacional incluye la noción de superioridad de lo espiritual sobre lo material, podemos hablar absolutamente de escatología y de motivaciones religiosas [...]. Existe, como dicen los musulmanes, la “gran yihad”, la que libramos contra nuestros propios pecados y vicios. Pero también está la “pequeña yihad”, la lucha contra la encarnación política del mal. Y para nosotros, los rusos ortodoxos, esta encarnación política del mal es el liberalismo, Occidente, Estados Unidos y la hegemonía estadounidense. »

En la misma entrevista, Dugin afirma que defendió, desde finales de los años 1980, « una especie de alianza escatológica entre cristianos y chiitas, entre los dos tipos de cultura de la expectativa en la lucha contra el Dajjal (el Anticristo) [...]. La expectativa del Mahdi es una anticipación escatológica de un cambio radical en los fundamentos ontológicos mismos del mundo moderno.

Para los cristianos ortodoxos, esta noción está íntimamente ligada a la dimensión mesiánica del cristianismo. No se trata sólo de esperar el regreso de Cristo, sino también de la creación del mundo cristiano en el corazón de las tinieblas. Y esta perspectiva escatológica [...] une a los cristianos ortodoxos y a los musulmanes chiitas. Esto no significa que otros cristianos u otros musulmanes deban ser excluidos de esta alianza; cualquiera que comprenda la urgencia de esta cultura de la espera y sea capaz de captar el significado de la modernidad a través de este prisma escatológico (y, en mi opinión, esta es la única interpretación posible de la modernidad como batalla final entre las fuerzas del Dajjal y las del Mahdi y Cristo) pueden unirse a esta alianza. Tales fuerzas existen y están ampliamente representadas. Estoy convencido de que se trata de una alianza espiritual, una sinfonía entre la escatología chiita iraní y, por extensión, entre la escatología islámica y la escatología ortodoxa. Es un pacto imprescindible. Y veo que esta idea religiosa se manifiesta hoy a nivel geopolítico. Hoy en día, nosotros, los rusos y los chiitas, no sólo somos dos civilizaciones antiguas que se respetan mutuamente, sino también hermanos de armas, unidos en las barricadas en Siria. De hecho, las tropas libanesas de Hezbolá, iraníes y rusas luchan ahora lado a lado en Siria, luchando contra el Dajjal [...] Esta oposición al poder temporal del diablo en la tierra y la victoria final de las fuerzas de la Luz es lo que une a cristianos y chiitas. »

En una entrevista para la radio Voz de Irán el 4 de noviembre de 2018, Alexander Dugin formula el esquema geopolítico de esta alianza, Eurasia: « El concepto de Eurasia puede entenderse de diferentes maneras: desde la “Gran Eurasia”, que incluye Europa Occidental, China, Indochina y todo el mundo islámico, hasta una variante más restringida de Eurasia, que abarca Rusia y el espacio postsoviético. ¡El eurasianismo se parece en muchos aspectos a la idea de Jomeini! Es decir, la afirmación de una cultura independiente que rechaza la hegemonía occidental [...]. El eurasianismo es, ante todo, un rechazo de la hegemonía occidental [...]. Hoy en día, la aplicación concreta de la teoría euroasiática está tomando forma dentro del triángulo geopolítico euroasiático, a lo largo del eje Moscú-Teherán-Ankara. Actuando juntos, Rusia, Irán y Turquía, como tres imperios (antaño rivales que ahora restauran su soberanía y poder), pueden lograr grandes cosas [...]. Actuando juntos podríamos resolver muchos problemas en Irak, Líbano, Libia y Yemen. En realidad, tenemos mucho en común. La interacción de los tres imperios –suní, chií y ortodoxo– en este nuevo punto de inflexión histórico podría dar lugar a una visión completamente nueva del eurasianismo. »

El factor escatológico en la desestabilización de Oriente Medio

La ofensiva de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023 despierta una inmensa esperanza en Dugin. ¿Y si finalmente fuera la gran noche? ¿La confrontación definitiva que anuncia el naufragio de los globalistas en todo el mundo? Durante décadas, la URSS había intentado cimentar una coalición del mundo musulmán contra Israel y contra los liberales que apoyaban a Israel. Esto fue lo que impulsó a la KGB a incitar a los países árabes a atacar a Israel en 1967, durante la Guerra de los Seis Días, como admitió más tarde un diplomático soviético: "Pensábamos que Israel estaría en problemas y que Estados Unidos se vería arrastrado a una guerra contra todo el mundo musulmán. Pensábamos que para Estados Unidos sería peor que Vietnam³." Para nada desanimado por estos fracasos, Dugin persiguió incansablemente el mismo objetivo, reemplazando la lucha de clases por la escatología.

³ The New York Times, 12/09/1970.

El 10 de octubre de 2023 escribió un artículo con un título y un gancho prometedores: "Tormenta de Al-Aqsa: ¿Está estallando Oriente Medio?": "La audaz ofensiva de Hamas contra Israel puede presagiar la alteración del equilibrio de poder en el juego global. Una escalada en Israel podría desatar una reacción en cadena en todo el mundo musulmán."

Según Dugin, no hay que descuidar la dimensión escatológica de estos acontecimientos: «Los palestinos denominaron su operación "Tormenta de Al-Aqsa", sugiriendo un aumento de las tensiones en torno a Jerusalén con la perspectiva mesiánica (para Israel) de la construcción de un Tercer Templo en el Monte del Templo (lo que sería imposible sin la demolición de la mezquita de al-Aqsa, lugar sagrado para los musulmanes). Los palestinos buscan despertar la sensibilidad escatológica de los musulmanes, tanto chiitas, cada vez más sensibles a este tema, como sunitas (que, después de todo, no son insensibles a los temas del fin de los tiempos y la confrontación final). Para los musulmanes, Israel y el sionismo son la encarnación del Dajjal. [...] Está claro que cualquiera que ignore la escatología no entenderá nada sobre la política contemporánea. Y no sólo en Oriente Medio, aunque es allí donde más se manifiesta. Lo más importante es que Estados Unidos ha fracasado categóricamente en establecer su liderazgo mundial. [...] Imaginemos que Israel, de manera concertada con Occidente, lanza una guerra total contra el Islam. Pero están Rusia, China, India y los BRICS. Y, ciertamente, ellos no seguirán ciegamente a Occidente. Actuarán de forma independiente. Y donde se encuentra la falla, por ahí rompe. Desde el inicio de la Operación Militar Especial conocemos perfectamente nuestras debilidades. Y sacamos nuestras conclusiones. Ahora le toca el turno a los demás. »

Día tras día, Dugin se vuelve cada vez más triunfalista. El 13 de octubre de 2023 publicó un artículo titulado "El fin de los tiempos": «La situación actual en Palestina ha destruido instantáneamente todos los esfuerzos realizados por los globalistas para apaciguar a los musulmanes y aliviar las tensiones entre el mundo islámico e Israel», escribió. «Hamás ciertamente sacrificó a sus hombres y a la Franja de Gaza, pero al hacerlo alteró el equilibrio de poder a escala global. Washington ya se ha convertido en el enemigo público número uno de mil millones de musulmanes, incluidos los que viven en los Estados Unidos y la Unión Europea. En cuanto haya una operación terrestre en la Franja de Gaza, la situación será irreversible. La situación ahora es extremadamente tensa: la construcción del Tercer Templo sólo es posible mediante la destrucción de Al Aqsa, pero esta mezquita es precisamente el símbolo del levantamiento de Hamás. El genocidio de los habitantes de Gaza, que Israel ya está perpetrando, sólo tiene sentido en el contexto más amplio de otros acontecimientos escatológicos: Siria, Líbano, luego Irán y, gradualmente, el resto de los países islámicos se verán arrastrados a este ciclo. Rusia se mantendrá alejada por el momento, pero eso no durará. »

La esperanza de una conflagración global es cada vez más clara (Zavtra, 17 de octubre de 2023): «El levantamiento palestino comienza en Cisjordania y Jerusalén Este. [...] Fatah, ante el genocidio perpetrado por Israel en la Franja de Gaza, desencadena una rebelión masiva de los palestinos. [...] Las protestas contra las élites liberales occidentales pro estadounidenses, que se han puesto unánimemente del lado de Israel, están ganando impulso en todo el mundo. Hezbolá entra en escena y multitudes de árabes jordanos cruzan las barreras fronterizas. Estados Unidos lanza ataques preventivos contra Irán, cada vez más involucrado en el conflicto, mientras Irán ataca a Israel y ataca los Altos del Golán. Todo el mundo islámico se moviliza rápidamente. Los Estados pro-americanos (Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y otros) se ven obligados a participar en la confrontación del lado de los palestinos. Pakistán, Turquía e Indonesia se unen a ellos. Las disputas entre salafistas y tradicionalistas, particularmente chiitas, se están desvaneciendo. Comienza la gran yihad del mundo islámico contra Occidente e Israel. Rusia

mantiene una posición neutral, pero no se apresura a apoyar a Israel, porque está luchando en Ucrania contra Occidente, que está plenamente comprometido con la causa israelí. »

Dugin continua soñando: «Israel, luchando contra los grupos armados palestinos y actuando en defensa propia, lanza un ataque con misiles contra la mezquita de Al-Aqsa. Se derrumba. El camino está despejado para la construcción del Tercer Templo. Pero [...] mil millones de musulmanes, 50 millones de los cuales residen (oficialmente) en Europa, se están levantando, esta vez en el propio Occidente. La guerra civil estalla en Europa. Algunos europeos se ponen del lado de la comunidad LGBT, de Soros y de las élites atlantistas, mientras que otros forman una alianza con los musulmanes (inspirada en Alain Soral) y se unen a la revolución antiliberal. [...] Estalla la Tercera Guerra Mundial, con el uso de armas nucleares tácticas. Rusia finalmente toma posición y se pone del lado de los musulmanes. China ataca silenciosamente a Taiwán [...]. »

Las expectativas de Dugin no se cumplieron en 2023-2024, pero la esperanza renacerá en marzo de 2026. Espera que este sea el momento adecuado. Debido a las representaciones escatológicas de ambos lados, la confrontación será a muerte, y Dugin confía en que Irán derroque el poder estadounidense. Las cosas pintan bien. Ya no hay gente tibia en Irán: "Los iraníes están más unidos que nunca y dispuestos a borrar a Israel del mapa. No creo que lleguen a Estados Unidos, pero podrían muy bien provocar el colapso de Trump y del orden mundial estadounidense, cumpliendo así su misión, construyendo el sistema multipolar por el que también luchamos en Ucrania." En cualquier caso, los resultados son positivos: "En la actualidad, nuestros enemigos se están debilitando claramente. Están divididos, desorganizados: algunos apoyan a Trump e Israel, otros no. Los países europeos están en desorden, dudando entre los dos bandos, y eso es algo bueno. El pánico reina en el campo enemigo. Esto es extremadamente beneficioso para nosotros, y si conduce al colapso económico y a la desaparición de la actual economía global, sólo podemos ganar... "

Así, Dugin tomó muy pronto conciencia del potencial destructivo de la escatología para el orden internacional. Vio que podría proporcionar una poderosa palanca para la desestabilización en el Medio Oriente. No es de extrañar que la escatología atraiga a los estrategas del Kremlin. Representa, en cierto modo, un conservatorio de los agravios de las naciones derrotadas y de sus fantasías de compensación. Sabemos hasta qué punto a Putin le encanta obsequiar a sus interlocutores con el catálogo de ofensas sufridas por Rusia desde las invasiones de los pechenegos en el siglo X. Jugar con agravios históricos reales o imaginarios es una de las fuerzas impulsoras de la política del Kremlin. La escatología tiene la ventaja de eliminarlos de la historia, de hacerlos insuperables, de excluirlos del campo político y del dominio de la razón. En una salsa escatológica, los conflictos se vuelven insolubles y degeneran en una lucha a muerte. Por eso los ideólogos del Kremlin recurren asiduamente al discurso apocalíptico, ya sea en un envoltorio religioso al estilo Dugin, o en una forma secular al estilo Karaganov: porque la amenaza de un ataque nuclear juega exactamente el mismo papel. Karaganov considera que es necesario formar a las élites europeas infundiéndoles miedo: la escatología, nuclear o religiosa, es el instrumento por excelencia para alcanzar este objetivo. Aquí nuevamente vemos una convergencia entre los propagandistas rusos y los proselitistas del trumpismo.

Es Peter Thiel quien establece la conexión entre los escatólogos estadounidenses y los del Kremlin. Dugin contó cómo este personaje llamó su atención: «Tenía dudas sobre él, aunque había aconsejado que lo siguieran de cerca. El propio Thiel, directa o indirectamente, se unió a la discusión, planteando temas característicos de nuestra escuela de pensamiento: el reinado del Anticristo, el fin de los tiempos, el Katechon⁴, la existencia del alma, el papel del liberalismo y de la Ilustración radical en general, considerada la ideología del diablo [...]. Incluso antes del Covid, emisarios de Thiel habían venido a verme para proponerme iniciar un gran diálogo sobre la geopolítica del futuro, el papel de la tierra y el mar, el petróleo y el gas, el espíritu y la materia. Descubrí que tenía una participación importante en uno de nuestros grandes bancos comerciales. Estaba interesado en el eurasianismo y, curiosamente, en el tradicionalismo y la escatología... Como no podía ser invitado a Estados Unidos debido a las sanciones, Thiel prometió venir a Rusia, pero la pandemia de Covid-19, la guerra fría y la campaña electoral de Trump. [...] cambió la situación. El diálogo se pospuso indefinidamente. »

La influencia de Dugin es evidente en Thiel: el mismo rechazo al globalismo liberal que Thiel equipara con el Anticristo, en un estilo muy duginiano. El mismo nihilismo básico, disfrazado de obsesión por el Apocalipsis. Finalmente, el mismo deseo de subvertir ideológicamente a Europa, atacando los fundamentos sobre los que se basa la civilización europea: el humanismo, el universalismo y la Ilustración. En enero-marzo de 2026, Peter Thiel emprende lo que se ha dado en llamar una “gira Armagedón” por Europa. En Francia fue recibido el 26 de enero de 2026 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. El Vaticano fue más sabio. La Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino anunció en un comunicado de prensa muy escueto que el seminario de Peter Thiel no podría celebrarse entre sus muros. En Roma se entendieron los profundos riesgos de la empresa de Thiel. Como afirma el historiador Alberto Melloni, si Roma permanece fiel a su universalismo constitutivo, es uno de los adversarios a derrotar. Thiel tenía “la ambición de imponer un cambio de régimen teológico a la Iglesia de Roma”. Habría sido una blasfemia acogerlo en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, cuando santo Tomás enseña que “la verdad es la adecuación de la cosa y del intelecto” y que el Bien es “aquello a lo que tienden todas las cosas”.

Françoise Thom

Estudió literatura clásica, pasó 4 años en la URSS (entre 1973-1978), se graduó en ruso, enseñó historia de la URSS y relaciones internacionales en la Sorbona de París.

⁴ El regreso de Cristo a la Tierra, la parusía, no se producirá mientras el katechon, esta figura “que frena” el desencadenamiento del mal, actúe eficazmente. Esto es lo que afirma el apóstol Pablo en su segunda epístola a los Tesalonicenses. (Nota del editor)